

EL ÚLTIMO SUSPIRO DE LA PRENSA CARRANCISTA.  
*EL PUEBLO Y EL DEMÓCRATA* (1919-1920)

*The last sigh of the Carrancista press. El Pueblo and El Demócrata* (1919-1920)

Francisco Iván Méndez Lara

ORCID: 0000-0002-4981-3040

Universidad Nacional Autónoma de México

**RESUMEN:** Entre 1919 y 1920 se desarrolló una lucha periodística entre los diarios carrancistas y aquellos órganos informativos que surgieron al calor de la disputa electoral. Sin embargo, los estudios sobre este período no han prestado la suficiente atención a la prensa oficialista que enfrentó una crisis severa, que a su vez fue un espacio de confrontación y reflejo fiel de las disputas en el seno del grupo cercano a Venustiano Carranza. Con base en fuentes hemerográficas se reconstruyen los últimos meses de existencia de los principales diarios carrancistas, *El Pueblo* y *El Demócrata*, con el objetivo de comprender otro de los factores que le impidieron al presidente de la república salir airoso del proceso sucesorio de 1920.

**PALABRAS CLAVE:** Revolución mexicana, periódicos, prensa carrancista, propaganda, Venustiano Carranza.

**ABSTRACT:** Between 1919 and 1920 a journalistic struggle developed between the Carrancista newspapers and those informative bodies that emerged in the heat of the electoral dispute. However, studies on this period have not paid enough attention to the official press that faced a severe crisis and which in turn was a space of confrontation and faithful reflection of the disputes within the group near Venustiano Carranza. The last months of existence of the main *carrancista* newspapers, *El Pueblo* and *El Demócrata*, are reconstructed on the basis of hemerographic sources, with the aim of understanding another of the factors that prevented the president from leaving the 1920 succession process.

**KEYWORDS:** Mexican revolution, newspapers, carrancista press, propaganda, Venustiano Carranza.

Fecha de recepción:  
13 de noviembre de 2019

Fecha de aceptación:  
18 de febrero de 2020

Licenciado, maestro y candidato a doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Sus principales líneas de investigación son la historia de la prensa durante la Revolución mexicana, la propaganda de guerra y electoral y los primeros años del México posrevolucionario. Ha colaborado en diversos proyectos de investigación en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, en el Instituto de Investigaciones Históricas y en el Instituto de Investigaciones Sociales, ambos de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es autor de diversos capítulos y artículos especializados.

Contacto: [ivan.mendez.lara@gmail.com](mailto:ivan.mendez.lara@gmail.com)

*Yo no creo que nada pueda dar a un historiador  
cuenta tan fiel del ambiente público en determinada época,  
de Gutenberg para acá, como la lectura de los periódicos.  
Esas hojas volantes, escritas tan de ligero, son como  
un eco del ruidoso vértigo que sacudió la víspera  
a la ciudad, son un latido de su propio corazón.*

*De cómo se hizo revolucionario un hombre  
de buena fe, Gonzalo de la Parra*

## INTRODUCCIÓN

La madrugada del 21 de mayo de 1920 fue asesinado el presidente Venustiano Carranza en la sierra poblana; con él se extinguió también el primer gobierno constitucional establecido tras la etapa más violenta de la lucha revolucionaria. Con la caída del carrancismo desapareció la prensa aficionada a este, cuyo período de crisis se remontaba al año anterior debido a las múltiples fisuras en las entrañas del gobierno federal.

El 15 de mayo de 1919 dejó de existir *El Pueblo*, uno de los periódicos más importantes del país desde octubre de 1914 y con clara tendencia carrancista desde su creación. Sin embargo, poco se sabe sobre sus últimos meses de vida y la causa de su desaparición. Solo un año después, otro diario que había velado por los intereses de Carranza y su “camarilla palaciega”, *El Demócrata*, era ocupado por las tropas del general Pablo González; aunque no desapareció, su etapa como paladín carrancista llegó a su fin.<sup>1</sup> ¿Qué fue aquella “camarilla” de la que hablaba la prensa?, ¿tuvo algo que ver con la desaparición de *El Pueblo*?, ¿cómo impactó a estos periódicos la sucesión presidencial de 1920, especialmente a *El Demócrata*? Este artículo responde estos y otros cuestionamientos, aborda la última etapa de la prensa carrancista, la de su crisis y desaparición entre 1919 y 1920, tema hasta ahora inexplorado.

Sobre la historia de la prensa mexicana es fundamental mencionar en primer lugar una referencia obligada, *El periodismo en México: 500 años de historia*, de María del Carmen Ruiz Castañeda y Luis Reed Torres, en el que se aborda “a vuelo de pájaro” la prensa revolucionaria.<sup>2</sup> Sin embargo, fue hasta la década de los noventa, del siglo pasado, cuando la histo-

<sup>1</sup> En un editorial de *El Universal* se afirmó que el presidente de la república había perdido el apoyo del grueso de la población por su incapacidad y porque “se dejó cercar por cierto número de políticos y aduladores profesionales que acabaron por aislarlo dentro de una especie de camarilla palaciega que perturbó su visión de las cosas y de los hombres”. *El Universal*, 18 de mayo de 1920, p. 3.

<sup>2</sup> Otra obra de características similares es Navarrete y Aguilar (coord.), *La prensa en México*, 1998, en donde las autoras dedican un capítulo a la prensa carrancista hasta 1916, pero solo enlistan los principales diarios, sin ahondar en ninguno de ellos. Se trata de una especie de catálogo comentado, similar al realizado por Ruiz Castañeda en *La prensa*, 1990.

riografía sobre la prensa surgida al calor de la lucha revolucionaria tuvo avances más sustanciosos. Dos síntesis relevantes del período en cuestión aparecen en la obra coordinada por Aurora Cano Andaluz, sus autores: Álvaro Matute y Javier Garciadiego.

El primero examinó la relevancia del estudio de los periódicos durante la lucha armada y su vínculo con la política; realizó un análisis sobre los principales periódicos de 1911 a 1916, aunque otorgó mayor importancia al período maderista. Garciadiego contextualizó y relató el desarrollo de la prensa desde la fundación de *El Imparcial* en 1896 hasta el asesinato de Carranza. Una de las aportaciones de este trabajo es la explicación de la necesidad de los líderes revolucionarios por crear una opinión favorable a través de las publicaciones periódicas.<sup>3</sup> El gobierno constitucional de Carranza, su relación con los principales diarios y la sucesión presidencial de 1920 son puntos mencionados por el autor, pero aún existen diversos aspectos que pueden ser analizados con mayor profundidad.<sup>4</sup>

Para entender a los principales periódicos que existieron en el país durante la presidencia de Carranza, se debe echar mano de algunos clásicos de la Revolución mexicana como José C. Valadés, Alfonso Taracena, Charles C. Cumberland, Berta Ulloa,<sup>5</sup> así como otros trabajos de Matute y Garciadiego, quienes utilizaron los diarios como fuente de estudio. Mención especial merecen las obras de Matute *Las dificultades del nuevo Estado* y *La carrera del caudillo*. En el primero, aporta una visión general de la dinámica periodística, sus problemas en el período preconstitucional y su compleja relación con Carranza. La prensa como fuente, y en algunos pasajes de la obra, como objeto de investigación, es uno de los pilares explicativos de su segundo libro. En *La carrera*

*del caudillo* analizó, con base en *El Demócrata*, *El Universal* y *Excelsior*, los preparativos y desarrollo de las campañas presidenciales de 1919-1920 realizadas por los generales Pablo González y Álvaro Obregón, así como por el ingeniero Ignacio Bonillas. Contextualizó los principales diarios y demostró su relevancia en la conformación de una opinión que se inclinó paulatinamente del lado de los sonorenses, pese a una campaña “procivilista-bonillista”, desarrollada por varios diarios. No obstante, Matute no explica la desaparición de *El Pueblo*, factor importante en el inicio de las campañas.

Historias particulares sobre los periódicos revolucionarios en la época de estudio de este artículo, 1919-1920, continúan escasas.<sup>6</sup> Sobre *El Pueblo* debe destacarse el trabajo de la comunicóloga Rosa María Zuaste Lugo, quien aporta una visión general de los cambios sufridos por el periódico durante su lustro de vida; y el libro coordinado por Celia del Palacio sobre la prensa en Veracruz, que aporta hallazgos importantes para el período que la prensa carrancista se mudó al puerto.<sup>7</sup> Luciano Ramírez Hurtado, en *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, y su artículo “‘Bárbaro, barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa periodística más moderna del México revolucionario,”<sup>8</sup> ofrecen los elementos para comprender la primera época de la prensa carrancista. Asimismo, recientemente se han publicado artículos académicos sobre panoramas generales de la prensa durante la Revolución mexicana, de los periódicos carrancistas y del uso de distintos periódicos de la época, como *Excelsior*, *El Heraldo de México* y *El Monitor Republicano* en las campañas presidenciales mencionadas.<sup>9</sup>

<sup>3</sup> Matute, “Prensa”, 1995 y Garciadiego, “Prensa”, 1995.

<sup>4</sup> Pese a lo antes señalado, no se deben dejar de lado textos testimoniales de la época escritos por periodistas que aportaron datos importantes para comprender la época. Los más importantes son: Arenas, *Periodismo*, 1967; Palavicini, *Vida*, 1937; y Parra, *Cómo*, 1915.

<sup>5</sup> Ulloa, *Constitución*, 1983 explica —a grandes rasgos— la actuación de diversos periodistas en el congreso constituyente como Palavicini, Barrón, “Rip-Rip” y Gregorio A. Velázquez, entre otros. Analiza brevemente la tensa relación de Carranza con algunos periódicos como *El Gladiador*.

<sup>6</sup> Existen algunos trabajos que facilitan la comprensión de la relación de Carranza con la prensa. Algunos ejemplos son: Burkholder, “Periódico”, 2009, pp. 1369-1418; Navarrete, *Excelsior*, 2007; *El Universal. Espejo*, 2006.

<sup>7</sup> Zuaste, *El carrancismo*, 1992; Palacio, *Prensa*, 2012.

<sup>8</sup> Ramírez, *Imágenes*, 2010 y “Bárbaro”, 2008. También deben agregarse los trabajos de: Méndez, “Querrela”, 2014; “Vámonos”, 2014, y Quirvan, “Periódico”, 2019.

<sup>9</sup> Serna, “Periodismo”, 2007, y “Prensa”, 2014; Méndez, “Salvador”, 2017; “Venustiano”, 2016-2017; y “Monitor”, 2019; y Cruz, “Excelsior”, 2016-2017. Aunque de otra coyuntura electoral debe destacarse el libro de González Marín, *Prensa*, 2006, por ser uno

Dicho lo anterior, este artículo tiene como objetivo principal explicar —con base en *El Pueblo*, *El Demócrata* y en menor medida en otros medios impresos de la época— por qué y cómo dejó de existir la prensa carrancista y, de forma paralela, analizar la crisis en las entrañas del gabinete carrancista que influyó en la desaparición de los periódicos gobiernistas.

El trabajo se divide en cuatro apartados y las conclusiones. En el primero, se revisan los inicios de *El Demócrata* y *El Pueblo*, así como sus cercanos vínculos con el entonces Primer jefe. En el segundo, se explica la disputa en el gabinete carrancista que propició la desaparición de *El Pueblo*. La tercera parte analiza el impacto y el papel que desarrolló *El Demócrata* en las campañas electorales, así como los rumores sobre la posible reaparición de *El Pueblo*. Finalmente, en el cuarto apartado, se revisan los cambios administrativos de *El Demócrata*, que pasó de carrancista a gonzalista<sup>10</sup> y de gonzalista a obregonista, en solo unas cuantas semanas; dicho proceso puso fin a la prensa aficionada a Carranza.

Es importante subrayar que el análisis de las fuentes hemerográficas abre nuevos cauces interpretativos, a partir de su estudio es posible entender con detalles una época específica, así como la manera en que lo narrado en ese momento fue utilizado para legitimar distintos proyectos políticos. Como lo han afirmado dos autoras: “[...] para servirse de la prensa exclusivamente como fuente, el historiador ha debido considerarla no solo como informadora, creadora y difusora de ideas, sino como articuladora de intereses políticos, negociadora y protagonista de la historia ella misma; como medio y actor interesado y, en tanto, proyecto de miradas sesgadas y parciales sobre su realidad”.<sup>11</sup> Justamente, el presente artículo analiza y ubica en su tiempo a los periódicos revolucionarios, usándolos como fuente y objeto de estudio. Se trata de una propuesta para impulsar la historia política de la prensa durante la Revolución mexicana.

de los trabajos pioneros en este tipo de abordajes sobre la historia política de la prensa.

<sup>10</sup> Por “prensa gonzalista” se entiende a los periódicos que apoyaban al general de división Pablo González Garza, uno de los militares más importantes junto a Obregón y que era un candidato natural para suceder a Carranza en la silla presidencial.

<sup>11</sup> Gantús y Salmerón, *Prensa*, 2014, p. 17.

## EL DEMÓCRATA Y EL PUEBLO, DOS PILARES DEL CARRANCISMO TRIUNFANTE

Apenas iniciada la lucha contra Victoriano Huerta en marzo de 1913 Venustiano Carranza decidió fundar periódicos que lo ayudaran a crear una imagen positiva de sí mismo y de su movimiento revolucionario ante los ojos del país, cuya principal fuente de información era el diario porfirista, para ese momento adherido al huertismo, *El Imparcial*.

El Primer jefe del Ejército Constitucionalista, nombramiento que recibió Carranza con base en el Plan de Guadalupe aparecido el 26 de marzo de 1913, impulsó la creación de un periódico itinerante con tintes propagandistas: *El Demócrata*. Estuvo dirigido por el periodista y exmaderista Rafael Martínez “Rip-Rip”,<sup>12</sup> quien tenía vasta experiencia en el ramo periodístico, pues había sido miembro del grupo Prensa Asociada de los Estados —que tenía por objeto la defensa del oficio periodístico y la lucha “contra los vicios sociales”—, en representación del periódico católico *El Amigo de la Verdad* de la ciudad de Puebla. También trabajó en *El Correo* de Chihuahua, *El Grito del Pueblo* y en *El Padre Padilla*. El propio Martínez aseguró participar en periódicos de oposición al régimen de Porfirio Díaz como *El Dictamen*, *El Obrero*, y *La Época*. “A esto se sumó su militancia en el Club Antirreeleccionista Benito Juárez de Chihuahua donde fungió como secretario y desde donde luchó por la verdadera práctica del sufragio.”<sup>13</sup>

El periódico tuvo el nombre de un diario de Madero, fundado en 1904 en San Pedro de las Colonias. En Piedras Negras “el diario pequeño por sus fines, laboraba con el hombre destinado a continuar la tarea redentora y a vengar el crimen horrendo de febrero”.<sup>14</sup> Al fundar el diario, “Rip-Rip” no solo redactó el periódico, también lo formó tipográficamente. *El Demócrata* y Martínez siguieron al primer jefe en todos sus recorridos durante 1913 y 1914. Al poco

<sup>12</sup> Rafael Martínez nació en la ciudad de México el 24 de octubre de 1881. Estudió en la Escuela Nacional Preparatoria; se dedicó a la docencia durante, al menos, treinta años. Desde finales del siglo XIX participó en el periodismo de oposición. Durante el maderismo tuvo el cargo de diputado federal en la XXVI Legislatura. *Diccionario*, 1992, t. II, p. 761.

<sup>13</sup> Lombardo, “Prensa”, 2008, p. 265.

<sup>14</sup> *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, p. 1.

tiempo, en Monterrey, el periódico se convirtió en diario, con cuatro planas a siete columnas, y continuó publicándose de forma paralela en Piedras Negras. Además, una parte de su tiraje fue destinada a Matamoros, Tamaulipas, Puebla, Tampico y Mérida.<sup>15</sup>

Por su parte, *El Pueblo* llegó para fortalecer la opinión procarrancista en la ciudad de México una vez que el ejército constitucionalista derrotó a Huerta y al ejército federal. Sus oficinas fueron establecidas en la primera de Iturbide, número 11, y su primer número apareció el 1 de octubre de 1914; ese día se inauguró la Convención de la ciudad de México a la que había convocado Carranza para discutir el programa de gobierno una vez derrotado Huerta. Sus creadores, que recibieron órdenes directas de Carranza, posiblemente fueron los mismos que estuvieron detrás de la fundación de *El Liberal*, Félix F. Palavicini, Gerzayn Ugarte e incluso Jesús Urueta.<sup>16</sup> En la dirección, fue designado Antonio Revilla, la subdirección quedó al mando del ingeniero Manuel A. Caballero, el primer *reporter* mexicano, y la gerencia estuvo a cargo del general Antonio I. Villarreal.

Desde su décimo número, del 10 de octubre de 1914, en la información editorial solo aparecieron José M. Cuéllar, como jefe de redacción y Antonio I. Villarreal, quien ocupó el mismo cargo que tenía desde el número uno. Villarreal también era el presidente de la Convención Revolucionaria que, en ese momento, se llevaba a cabo en Aguascalientes, trasladada a dicho punto “neutral” para que las facciones revolucionarias llegaran a nuevos acuerdos sobre el derrotero que debía tomar el país y para que asistieran también representantes del villismo y a finales del mismo mes del zapatismo. El 18 de octubre, después de ciertas irregularidades en la organización del diario, José M. Cuéllar obtuvo la dirección y José Ugarte fue designado jefe de redacción.

El número uno de *El Pueblo* estableció la línea editorial que habría de seguir a lo largo de su existencia. Se aseguró en el periódico que se velaba por concretar los ideales revolucionarios, así como com-

prender al pueblo y a los “sectores proletarios”. Tenía como propuesta una transformación profunda para remediar el país y terminar con los privilegios de algunos sectores. En *El Pueblo* se emuló la labor de *El Liberal* —otro diario carrancista de menor duración que se publicó de agosto a noviembre de 1914 en las instalaciones de *El Imparcial*— al apoyar a la Convención carrancista que inició el 1 de octubre en la ciudad de México y criticar a la facción convencionista que dio pie a una “guerra de papel”. Es importante subrayar que la prensa carrancista logró una mayor homogeneidad en este periodo en gran medida porque tuvieron un liderazgo único, Carranza, y tuvieron un punto neurálgico desde donde se imprimieron los diarios, el puerto de Veracruz; contrario a esto la prensa convencionista, *La Convención* y *El Monitor*, pese a tener mayor organización de lo que se ha dicho hasta ahora, se vio limitada por las pugnas del interior de la propia facción, primero por la ruptura del presidente provisional general Eulalio Gutiérrez y después por las rencillas entre los propios villistas y zapatistas; además, de forma paralela los ejércitos de la Convención fueron derrotados en diversas batallas, siendo las del Bajío, de abril a junio, las que terminaron con cualquier rastro periodístico convencionista.<sup>17</sup>

A finales de 1915, *El Pueblo* y *El Demócrata*, que no tuvieron grandes cambios en su administración, tras su regreso a la capital del país después de su periodo en Veracruz, difundieron el triunfo de los carrancistas frente a los convencionistas. Para fortalecer dicha estrategia, don Venustiano ordenó fundar otros periódicos de corta duración y tiraje como *El Mexicano* y *La Discusión*. El objetivo era mostrar que su proyecto se desarrollaba sin contratiempo y que la transición hacia el periodo constitucional marchaba en orden total.

El 27 de febrero de 1916, Rodrigo Cárdenas, quien era el director del diario desde su regreso a la capital del país, dejó la dirección de *El Pueblo* y el poeta yucateco José Inés Novelo lo sustituyó. En *El Nacional* se afirmó que el secretario de Gobernación, licenciado Manuel Aguirre Berlanga, había encargado el diario a Novelo porque desde meses atrás

<sup>15</sup> *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, pp. 1 y 4.

<sup>16</sup> Quirvan asegura que el diario fue creado por Isidro Fabela aunque esto no puede ser comprobado cabalmente. Fabela desempeñó una labor fundamental en la mudanza y consolidación de *El Pueblo* en Veracruz. Quirvan, “Periódico”, 2019, p. 134.

<sup>17</sup> Ramírez, *Imágenes*, 2010, pp. 165-167.

“había dejado de corresponder a la elevada misión para la cual estaba destinado, pues su deber era prestigiar al Gobierno en su labor de trabajo y de acción y no dedicarse a aduonas fanfarronerías”.<sup>18</sup> *El Pueblo* no realizaba de la misma forma que *El Demócrata* la campaña favorable, laudatoria, para el Primer jefe; en lugar de hablar de reformas sociales y de la pacificación del país *El Pueblo* se había caracterizado por polemizar con otros diarios en lo referente a diversos tópicos de la vida nacional.

Novelo hizo poco en la dirección de *El Pueblo* ya que el 1 de septiembre del mismo año quedó a su mando la oficialía mayor de la Secretaría de Gobernación<sup>19</sup> y fue sustituido por Heriberto Barrón, personaje de toda la confianza de Carranza, pues había participado en *El Liberal* y *El Pueblo* en 1914. El nuevo director afirmó, con respecto a la prensa carrancista, que era inútil aseverar que *El Pueblo* sería “un elemento de fraternidad que envía a todos los periodistas de nuestra causa un saludo cordial y sincero”, pues caía en una obviedad. Prefirió afirmar que procuraría “desempeñar su difícil cometido con lealtad y honradez” para divulgar de forma correcta el proyecto carrancista, es decir, retomaría aquella característica perdida durante los últimos meses.<sup>20</sup> La labor de Barrón fue esencial, pues durante su estancia se publicó en entregas la Constitución de 1857 y el proyecto de reformas a la misma presentado por el todavía Primer Jefe. Aparecieron notas editoriales con el título “Las Dos Constituciones”, en donde se comparaba artículo por artículo. Al parecer, bajo su dirección, el diario recobró cierto prestigio periodístico.

*El Pueblo* continuó con sus cambios en la dirección en los primeros meses de 1917, lo que reflejó la crisis que vivía en su interior. Mucho tuvo que ver el apoyo que Carranza —quien triunfó en las elecciones presidenciales y ocupó el ejecutivo federal en mayo de dicho año— a los nuevos periódicos modernos, herederos de *El Imparcial* de Rafael Reyes Spíndola, que se publicaban en la capital del país: *El Universal* fundado por Félix F. Palavicini, y *Excelsior* del empresario Rafael Alducin.

El 2 de marzo del mismo año, en el contexto de la Gran Guerra, Barrón dio a conocer que dejaba la dirección por órdenes de Carranza y su lugar estaría a cargo del doctor Agustín García Figueroa, un “liberal de vieja guardia escritor de talento y revolucionario de convicción.” El vínculo de ambos personajes, como Barrón lo definió, era la “sincera amistad” con Carranza, al que ofrecía todo su apoyo para mantener en pie el periódico revolucionario.<sup>21</sup>

García Figueroa fue designado director interino, cargo que ocupó del 3 al 31 de marzo de 1917.<sup>22</sup> Del 8 de marzo al 17 de abril el encabezado registró el lema “El Pueblo, por el pueblo y para el pueblo”, el secretario de redacción fue A. Pérez y Soto.<sup>23</sup> El 1 de abril fue nombrado director José I. Solórzano, de quien se desconocen sus antecedentes, pero se sabe que abandonó el cargo el 8 de octubre del mismo año. El diario afirmó que Solórzano fue designado desde que Barrón abandonó el cargo, pero por cuestiones personales no había tomado el control del rotativo.<sup>24</sup>

Por otra parte, *El Demócrata* y su gerente general, Rafael Martínez “Rip-Rip”, mostraron su apoyo a Carranza y a su gobierno. Las editoriales de este rotativo adularon notoriamente a don Venustiano. “Rip-Rip” creía que estaba plenamente justificada la adhesión al gobierno y aseveraba: “No creemos en los hombres ‘necesarios’, pero sí en las personalidades útiles que merecen y necesitan el apoyo nacional”.<sup>25</sup>

*El Demócrata* tuvo prácticamente a los mismos colaboradores durante los años posteriores: Rafael Martínez “Rip-Rip” como gerente general; Federico de la Colina, ocupaba el cargo de director responsable;

<sup>21</sup> *El Pueblo*, 2 de marzo de 1917, p. 1.

<sup>22</sup> *El Pueblo*, 3 de marzo de 1917, p. 1.

<sup>23</sup> Agustín García Figueroa nació en Toluca el 1 de noviembre de 1847 y se tituló como médico en 1874. Se mudó a Xalapa en donde ejerció su profesión, además de dedicarse al periodismo y al magisterio. Posteriormente fue designado redactor del *Periódico Oficial del estado de Veracruz*, cargo que ocupó de 1892 a 1917. Fue diputado suplente de la XI Legislatura de Veracruz 1902-1904. Colaboró en el *Foro Veracruzano*, miembro de la Prensa Unida de los Estados y colaboró en *La Patria*, entre 1908 y 1910. Sustituyó a Ciro B. Ceballos como director general de la Biblioteca Nacional de 1918 al 28 de octubre de 1919 cuando murió. Fundó el boletín semanal de la Biblioteca Nacional, *Biblios*, en 1919. *Biblios*, 1 de enero de 1920, p. 10.

<sup>24</sup> *El Pueblo*, 1 de abril de 1917, p. 1.

<sup>25</sup> *El Demócrata*, 11 de mayo de 1916, p. 3.

<sup>18</sup> *El Nacional*, 12 de mayo de 1916, p. 1.

<sup>19</sup> *El Pueblo*, 1 de septiembre de 1916, p. 1.

<sup>20</sup> *El Pueblo*, 2 de septiembre de 1916, p. 1.

Esteban Larrañaga, subgerente; Francisco Carreras era el jefe de información; Oliverio Toro y Américo Ruiz, jefes de redacción diurno y nocturno, respectivamente.<sup>26</sup> A mediados de 1918, “Rip-Rip” dejó el diario, en medio de la polémica, debido a su germanofilia, y Federico de la Colina quedó al mando de la publicación. En noviembre de 1918 Gonzalo Fuchades se integró como administrador, y Fadrique López como concesionario de anuncios.

El 9 de octubre de 1917, el subtítulo de *El Pueblo* se modificó por el de “Periódico Independiente” y su director, desde el 31 del mismo mes, fue Alfredo N. Acosta, cargo que ocupó hasta el 8 de febrero de 1918; por su parte, Arturo Beteta fue designado jefe de redacción, para que recibiera las instalaciones de los antiguos propietarios. Al día siguiente se explicaron las razones del cambio, se le llamó “Independiente” debido a que —según el propio diario— no recibiría ningún subsidio del gobierno: “*El Pueblo* no recibirá en lo adelante subsidio alguno oficial, ni contará para la tarea intensa del desarrollo efectivo que se propone, con otros elementos que el esfuerzo arduo y sincero de los que trabajan en darle a la publicidad, y a la ayuda que el público se digne impartirle. Estamos y estaremos siempre al lado del actual gobierno, que es el fruto óptimo de la Revolución”.<sup>27</sup>

En un contrato de arrendamiento, firmado por el propio Acosta, se estipuló que la independencia del diario con respecto a la Federación había quedado establecida. Meses más tarde, el 4 de febrero de 1918, en *El Pueblo*, se publicaron tres cláusulas del contrato de arrendamiento donde se aclaraba de nueva cuenta que no era un periódico oficial del gobierno y que pertenecía a nuevos empresarios que coincidían en muchos aspectos con el carrancismo.<sup>28</sup>

<sup>26</sup> Además de Cipriano Medero, jefe de talleres (departamento de formación); Abraham Lupercio, jefe del Departamento de Fotografía; Vicente García, jefe del Departamento de linotipos; Carlos Sánchez, jefe del Departamento de Dibujo; Gil García, jefe del Departamento de Fotograbado; Ángel Luengas, Departamento de expendio; Hermilo Juárez, secretario particular de Rafael Martínez; Mariano G. Pico, administrador y Alfredo Rojas, contador. *El Demócrata*, 7 de agosto de 1917, p. 2.

<sup>27</sup> *El Pueblo*, 10 de octubre de 1917, p. 3.

<sup>28</sup> *El Pueblo*, 4 de febrero de 1918, p. 1.

¿Realmente dejó de depender del erario federal? *El Pueblo* y *El Demócrata* mantuvieron un constante apoyo al gobierno carrancista durante 1916-1918. Sin embargo, desde que inició el periodo constitucional y con la experiencia del uso de la prensa durante la lucha de facciones, Carranza notó que “resultaba más conveniente promover periódicos semiindependientes a través de los cuales difundir mensajes que no convenía enviar desde uno semioficial por las responsabilidades que ello le podría atraer”.<sup>29</sup> Apoyó principalmente a *El Demócrata*, pero también a las dos grandes empresas periodísticas, *El Universal* y *Excelsior*. A *El Pueblo* intentó consolidarlo como un diario independiente, no obstante, paulatinamente perdió por completo su apoyo.

Gregorio A. Velázquez fue el último director de *El Pueblo*, y como administrador de este quedó Fidel Solís. La nueva administración inició labores el 9 de febrero de 1918, día en que Velázquez se presentó como fiel carrancista en la primera página del periódico:

Mi actuación revolucionaria, de mucho tiempo atrás, es de todos conocida. Mis trabajos periodísticos en pro de los ideales de la Revolución, así como todos mis esfuerzos por el triunfo de la causa constitucionalista como Jefe de la Oficina Central de Información y Propaganda Revolucionaria en Veracruz, son del dominio público. Si de algo puedo enorgullecerme es de no tener lacras del pasado, ni haber disfrutado un solo peso de la dictadura porfiriana, ni mucho menos de la ignominiosa usurpación huertista. He surgido a la política nacional con la revolución, habiéndole servido sin debilidades ni reservas en épocas aciagas y de peligro. Soy ferviente e incansable partidario de las reformas sociales que reclama el país y que ha prohijado la revolución. Admiro como hombre de entereza y como patriota al C. Venustiano Carranza que supo levantar la bandera de la legalidad contra la infamia y la traición. Respeto a los Poderes Constitucionales que ha electo el pueblo con toda libertad y deseo que los funcionarios públicos siempre se sujeten a la ley y a la justicia.<sup>30</sup>

<sup>29</sup> Garcíadiego, “Prensa”, 1995, p. 83.

<sup>30</sup> *El Pueblo*, 9 de febrero de 1918, p. 1.

El subtítulo del periódico cambió nuevamente, en esta ocasión a “Periódico Liberal Político”.<sup>31</sup> Durante los últimos meses de vida del rotativo, se llevó a cabo una crítica al Partido Liberal Constitucionalista, grupo al que había pertenecido Velázquez, pero del que se había alejado por sus vínculos políticos con Carranza.<sup>32</sup> La decisión de que el nuevo grupo empresarial nombrara a Velázquez como el director de *El Pueblo* reveló el fuerte vínculo que existió entre este periódico y el gobierno carrancista, este personaje era uno de los hombres que mejor conocía los entretelones de la prensa y de la propaganda; sabía de sobra la influencia que estas podían ejercer en la política. Además, Velázquez conocía muy bien al sistema de inteligencia carrancista que se había empleado a fondo para crear una opinión favorable de don Venustiano dentro y fuera del país.

#### LA RUPTURA EN EL GABINETE DE VENUSTIANO CARRANZA Y LA DESAPARICIÓN DE *EL PUEBLO*

Desde 1919 habían salido a flote diferencias entre los colaboradores más cercanos de Carranza; se habían formado, al menos, dos grupos; existía uno al que la prensa de la época y un telegrafista, de nombre Trinidad W. Flores, denominó “la Camarilla”, estaba formado por el secretario de Hacienda Luis Cabrera, líder del grupo; los generales Cándido Aguilar, yerno de Carranza y secretario de Relaciones Exteriores, y Juan Barragán, jefe del estado mayor presidencial; Mario Méndez y Paulino Fontes, directores de telégrafos y ferrocarriles, respectivamente; Pedro Gil Farías, secretario particular de Carranza; y el general Agustín Millán, gobernador del estado de México, entre otros.<sup>33</sup> El otro grupo estaba liderado por el secretario de Gobernación, licenciado Manuel Aguirre Berlanga, quien tenía diferencias importantes con Cabrera y Méndez.<sup>34</sup>

Aguirre Berlanga había criticado, desde mediados de 1919, la postura de Cabrera, principalmente por sus opiniones con respecto a las elecciones de 1920 que dejaban ver un dejo de ambición por ser el sucesor de Carranza.<sup>35</sup> En este grupo se encontraban otros secretarios de Estado, como Manuel Rodríguez Gutiérrez, de Comunicaciones y Obras Públicas; Pastor Rouaix de Agricultura y Fomento; y Miguel Román, jefe del Departamento de Justicia. Posteriormente, se integró al gabinete de Carranza el general Plutarco Elías Calles, como secretario de Industria, Comercio y Trabajo, dicho nombramiento formó parte de la estrategia para dividir y limitar el poder del grupo Sonora que se posicionaba como la principal oposición en los comicios del año siguiente. Sin embargo, Calles no se integró a ninguno de los dos grupos y en cambio propició una nueva fisura en el seno del grupo, ya que se declaró abiertamente obregonista.

Por otro lado, desde abril de 1918 *El Pueblo* mostró irregularidades de contenido, pues se encargó, principalmente, de publicar noticias sobre la situación imperante en Europa y las relaciones entre México y Estados Unidos sin, aparentemente, una estrategia precisa. La política interior no fue tema común de los redactores y sus páginas se redujeron paulatinamente de doce a ocho. Por su parte, *El Demócrata* se mantuvo como el paladín más fiel de las políticas carrancistas y, específicamente, del grupo de Aguirre Berlanga. Existía una marcada división entre los periódicos gobiernistas. Cabrera al parecer tenía un genuino interés por adquirir *El Pueblo*.

Una misiva del 18 de abril de 1919 explica una de las aristas del problema. Heriberto Barrón escribió a Carranza para informarle que Aguirre Berlanga lo había comisionado para que acudiera diariamente a las instalaciones de *El Pueblo* y revisar “sus deficiencias y sugerir los medios de remediarlas”. Barrón notó que el periódico se encontraba en plena decadencia y se llevó la sorpresa de que solo se vendían diariamente de ocho mil a nueve mil quinientos ejemplares del periódico en el Distrito Federal, cantidad muy “exigua” si se le comparaba con *El Universal* y *Excelsior* que imprimían de 55 a 60 mil ejemplares diarios.<sup>36</sup>

<sup>31</sup> *El Pueblo*, 13 de marzo de 1919, p. 1.

<sup>32</sup> *El Pueblo*, 24 de julio de 1917, p. 3.

<sup>33</sup> Trinidad Flores a Roque Estrada, 10 de julio de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 46.

<sup>34</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 5 de junio de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 32.

<sup>35</sup> *El Demócrata*, 22 de noviembre de 1919, p. 3.

<sup>36</sup> Méndez, “Venustiano”, 2016-2017, pp. 135-137.

Días después, Barrón redactó un informe detallado de las condiciones en que encontró a *El Pueblo*. En primer lugar, no se llevaba el rol del diario que se trataba de un “esqueleto en el que progresivamente se anotan los artículos y notas informativas que deben publicarse al día siguiente, con expresión del título, quien las escribió u ordenó su publicación y en qué plana deben publicarse”.<sup>37</sup> Era la “brújula” de un periódico para conocer la relevancia de cada noticia, era un guion del director para decidir qué se publicaría. Pese a que Barrón solicitó que se volviera a llevar a cabo esta labor, jamás se realizó y el periodista se mostró sorprendido debido a que se corría “el peligro de repetir las notas, de omitir algunas, de publicar artículos o notas inconvenientes y, por último, de no darles la colocación debida”.<sup>38</sup>

En segundo lugar, había problemas entre los trabajadores del rotativo. Carlos Ortiz, el jefe de información, no se presentaba a trabajar a las oficinas del periódico, pese a que debía estar diariamente de siete de la mañana a diez de la noche. También existía una pugna entre la redacción y la administración. Barrón aseguró que el director se quejaba de que el administrador descuidaba la propaganda del periódico para que aumentara su circulación. Como resultado, imperaba el desorden y los talleres estaban en malas condiciones.

El tercer problema era el retraso en su publicación, que propiciaba que se vendiera a los papeleros hasta las siete u ocho de la mañana, cuando debía circular desde las cinco treinta de la mañana para competir con los otros diarios. “Este es un mal muy grave que si no se remedia pronto dará al traste con la circulación del periódico”; además, Barrón auguró que esto solo empeoraría su situación económica en un plazo breve.<sup>39</sup>

En cuarto lugar, el experimentado periodista señaló que la empresa no contaba entre sus filas con buenos corresponsales. Esto lo ejemplificó con la cobertura de los asesinatos de Emiliano Zapata y

del general Aureliano Blanquet, ocurridos días antes de la firma del informe. El periódico había sido rebasado en información y reportajes por los demás diarios de la capital mexicana.

El quinto y último punto que enlistó Barrón fue la falta de disciplina y organización, que reflejaba la pugna de poder entre la redacción y la administración. Aseguraba que el diario requería urgentemente una reorganización completa para readquirir su prestigio y mejorar su economía. Señaló, además, que era el propio Aguirre Berlanga quien había descuidado el diario: “Hay allí una completa falta de disciplina y esto se atribuye a que los empleados los nombra el señor secretario de Gobernación y no el director gerente a quien absolutamente no respetan ni obedecen”.<sup>40</sup> Además, el director no revisaba lo que se publicaría al día siguiente. Por lo anterior, imperaban distintas posturas y opiniones, sin que hubiera alguna que se impusiera. “Por lo mismo allí nadie obedece a nadie y en resumidas cuentas en la redacción se hace lo que disponen los señores Rojas Avendaño y Alba que se han adueñado de la redacción por ser los que tienen contacto directo con los obreros que imprimen y forman el periódico y en la Administración reina sin obstáculo la voluntad del señor Solís”.

Las propuestas de Barrón para reorganizar a *El Pueblo* incluían la unidad de acción entre la redacción y la administración; además, se debía designar a alguien que pudiera dominar ambas labores. Esto propiciaría que regresara la disciplina entre los diversos colaboradores, pero solo se lograría si el director-gerente nombrara a todos y cada uno de los empleados y redactores, sin intervención de Aguirre Berlanga en la designación de los puestos. Para esto, el gerente podía tener un acuerdo diario “con el señor secretario de Gobernación, para recibir instrucciones respecto a la marcha económica y política del periódico. En esta forma habrá un solo responsable del éxito o fracaso de la empresa y al señor secretario le será más fácil hacerse obedecer,” sentenció Barrón.<sup>41</sup>

<sup>37</sup> Archivo Venustiano Carranza (en adelante AVC), Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, en carpeta 132, doc. 15125, f. 1.

<sup>38</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 2.

<sup>39</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 4.

<sup>40</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 4.

<sup>41</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 5.

La circulación era uno de los mayores problemas, y el más difícil de resolver, porque se vendían de ocho a nueve mil ejemplares en la capital y de tres a cuatro mil en los estados, un total de doce a trece mil al día, con notable tendencia a disminuir. Su pobre circulación propiciaba una recaudación económica que no pasaba de veinticinco mil pesos mensuales, lo que generaba un déficit mensual de diez mil a veinte mil pesos. A Barrón le parecía inverosímil la situación del rotativo porque “considerando que ‘El Pueblo’ tiene el apoyo del gobierno, debería ser el periódico más bien impreso, con mejor información y el más barato”.<sup>42</sup> Además, el diario llegó a tener una circulación de cincuenta mil ejemplares diarios y a ingresar a sus arcas más de sesenta mil pesos mensuales.<sup>43</sup>

Solo un mes más tarde del informe de Barrón, y en el contexto de las dificultades políticas internas a las que se enfrentó el gobierno debido a la cercanía de las elecciones presidenciales, se llevó a cabo un intento de huelga general en el país en apoyo a las demandas salariales de los profesores.<sup>44</sup> Algunos tipógrafos, linotipistas y demás empleados —actores de gran relevancia, por lo regular ignorados, merecen un análisis detenido y minucioso que rebasa los objetivos de este trabajo— de varios periódicos como *El Demócrata* también se unieron. Un día después:

[...] apareció un boletín de una página firmado por las direcciones de *El Universal* y *El Dictamen*, entre otros, informando al público sobre la posición que estos diarios seguirían con respecto al movimiento.

En este documento también se comunicaba sobre la disposición del Primer Jefe de clausurar las instalaciones de *El Pueblo* sin dar más detalles acerca de esta medida.<sup>45</sup>

En el último número, el 1648, del 15 de mayo de 1919, se reprodujeron las declaraciones de Luis Cabrera sobre la huelga de maestros y el conflicto entre estos y los Ayuntamientos del Distrito Fe-

deral. El secretario de Hacienda consideraba que, dado su carácter de funcionarios públicos, carecían del derecho a la huelga.<sup>46</sup>

¿Por qué dejó de publicarse *El Pueblo* de forma tan intempestiva? Los problemas en el gabinete, que posicionaron en bandos contrarios al secretario de Hacienda, Luis Cabrera, quien era una voz autorizada en *El Pueblo*, y a Manuel Aguirre Berlanga, líder absoluto de *El Demócrata*, llegaron a su clímax a mediados de 1919. Su desaparición pudo representar un golpe para Cabrera quien, al parecer, tuvo la intención de adquirir el diario a finales de abril de 1919, rumor que desmintió el periódico oficialista,<sup>47</sup> las intenciones del rotativo seguramente no fueron del agrado del secretario de Gobernación. Este argumento parece tener solidez debido a que, a lo largo de los siguientes meses, Cabrera fue atacado constantemente en las páginas de *El Demócrata* y careció de un periódico que cuidara su imagen, hasta que logró adquirir acciones de *El Heraldo de México*. A ello deben agregarse las aspiraciones presidenciales de ambos personajes, pese a que negaron su interés por suceder a Carranza.

*El Heraldo de México* dedicó un editorial a la “muerte” de *El Pueblo*. El diario aprovechó la oportunidad y criticó la existencia de prensa “oficiosa” que solía aparecer como independiente y con una línea editorial propia cuando, en realidad, lo que se publicaba en ella era dictado por los altos mandos del gobierno:

Considerando nosotros que el gobierno tiene derecho a defender sus disposiciones y hacer patente lo razonable de su conducta, nos inclinaremos a que sostuviera un diario abiertamente suyo, y que éste discutiera con la prensa independiente, y defendiera con polémicas razonadas la acción del Gobierno. Este no puede ocupar su órgano oficial en polémicas de prensa, y un periódico de la índole del indicado, podría convencer en muchas ocasiones sobre la conducta gubernativa, y aclarar muchos puntos dudosos ante la opinión pública.<sup>48</sup>

<sup>42</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 6.

<sup>43</sup> AVC, Heriberto Barrón a Venustiano Carranza, 18 de abril de 1919, carpeta 132, doc. 15125, f. 6.

<sup>44</sup> Matute, *Dificultades*, 1995, p. 233.

<sup>45</sup> Zuaste, *Carrancismo*, 1992, p. 57.

<sup>46</sup> *El Pueblo*, 15 de mayo de 1919, p. 1

<sup>47</sup> *El Pueblo*, 27 de abril de 1920, p. 1.

<sup>48</sup> *El Heraldo de México*, 21 de mayo de 1919, p. 3.

Según dicho diario, el sostenimiento de la prensa oficiosa resultaba “inútil y pernicioso”. Además, significaba un gasto importante, en el caso de *El Pueblo*, treinta mil pesos mensuales era una contradicción si se le comparaba con la crisis económica que el país entero atravesaba. Finalmente, *El Heraldo* celebró la decisión del gobierno de terminar con “la vida” de *El Pueblo* que, lejos de apoyar al presidente y a sus hombres con adulaciones, les restaba credibilidad.<sup>49</sup> La desaparición de *El Pueblo* dejó al gobierno con el apoyo incondicional de *El Demócrata* y el *Diario Oficial*. *El Universal* y *Excelsior* modificaban sus posturas según el clima político imperante, principalmente el primero, cuyo director apenas regresaba del exilio.

#### LA COYUNTURA ELECTORAL Y LA CRISIS DEL ÚLTIMO BASTIÓN CARRANCISTA

Al iniciar 1919, año en que comenzó abiertamente la disputa por la presidencia de la República, eran cuatro los principales diarios de la ciudad de México: *El Universal*, que recientemente había regresado a manos de Félix F. Palavicini; *Excelsior*, dirigido por Rafael Alducin; *El Pueblo*, cuyo encargado era Gregorio A. Velázquez, pero como se analizó, pronto salió del panorama periodístico; y *El Demócrata* de Rafael Martínez “Rip-Rip”.

La efervescencia política no cesó en aquellos meses, el 15 de enero de 1919 el presidente Carranza hizo un llamado para tratar de calmar los agitados ánimos que comenzaban a desbordarse por la cercanía de las elecciones federales para elegir al nuevo presidente y a los representantes del legislativo. La propuesta del presidente sirvió poco, pues el 1 de junio del mismo año, el general Álvaro Obregón, quien se encontraba retirado de la vida pública e impulsando sus negocios en Sonora, dio a conocer un manifiesto en Nogales en el que prácticamente se

posicionaba como el candidato opositor al elegido por Carranza para sucederlo. Por su parte, el general Pablo González, el autor intelectual del asesinato de Zapata, se creía con las credenciales suficientes para ser el favorito de Carranza, se llevó una gran decepción cuando supo que don Venustiano no lo respaldaría, sino intentaría llevar a la silla presidencial a un civil desconocido, pero de toda su confianza, el ingeniero agrónomo Ignacio Bonillas.

Durante los primeros meses del mismo año, el gobierno tenía bajo su control a *El Demócrata* y *El Pueblo*; los redactores del *ABC* aseguraron que, con la desaparición de este último, la subvención que recibía sería repartida entre *El Universal*, *Excelsior* y se incrementarían notablemente los ingresos de *El Demócrata*. De esa forma, al iniciar las campañas electorales dichos periódicos serían neutrales. “Y más tarde, cuando la política del gobierno lo requiera, se inclinarán a este o a aquel candidato, o a uno nuevo que pueda surgir, andando el tiempo.”<sup>50</sup>

Por su parte, *El Demócrata* era el rotativo que más denotaba la subvención que recibía ya que, de otra manera, no habría subsistido, pues en comparación con *El Universal* y *Excelsior* incluía pocos anuncios comerciales. El periódico, bajo el control de Aguirre Berlanga, sufrió cambios en agosto de 1919 cuando Federico de la Colina abandonó la dirección del rotativo y lo sustituyó Toribio Pujol Jr., el administrador Gonzalo Fuchades renunció el 17 de agosto, y Guillermo Rousset ocupó su lugar. A la par, Mariano Urdanivia se integró al periódico como secretario de la dirección, Fadrique López ocupó el cargo de gerente general y Gonzalo Herreras fue confirmado como secretario de redacción.<sup>51</sup> Pese a los cambios administrativos, el periódico mantuvo la misma línea carrancista, pero cada vez fue más inclinada hacia el secretario de Gobernación Aguirre Berlanga, al menos hasta mayo de 1920. *El Demócrata* se encargó de construir una imagen favorable del candidato favorito de Carranza, Ignacio Bonillas, a fomentar el arribo de un civil al Ejecutivo federal y a rechazar el ascenso de un militar, Obregón o González, al poder.

<sup>49</sup> El diario agregó que “los diarios encargados de adulterar las informaciones, de falsear los hechos y de sostener a todo trance que el Gobierno tiene siempre la razón, hacen al Gobierno cómplice de sus mentiras y ayudan a su descrédito. Dan a entender que la acción oficial no cuenta ni puede contar con defensores desinteresados, y que hace falta a éste el mercenarismo de la pluma”. *El Heraldo de México*, 21 de mayo de 1919, p. 3.

<sup>50</sup> “Las elecciones y la prensa”, en Ruvalcaba, *Campaña*, 1923, t. I, p. 114.

<sup>51</sup> *El Demócrata*, 17 de agosto de 1919, p. 1.

La prensa pro-Carranza tuvo notables claroscuros a lo largo del último año de gobierno del coahuilense. Pocos meses después de la desaparición de *El Pueblo* se habló de la posibilidad de que se volviera a publicar o de que se creara un nuevo periódico oficial. Como se mencionó, *El Heraldó de México* había felicitado al gobierno por quitar el subsidio a *El Pueblo*, pero ante la probable publicación de un nuevo diario “gobiernista”, criticó que se insistiera en viejos métodos: “no dejamos de comprender que los periódicos oficiosos antes dañan que sirven a los gobiernos que los pagan y a los personajes que los inspiran”. En un editorial se aseguró que ese tipo de publicaciones se habían hecho inútiles, pues el público veía con desconfianza las constantes adulaciones hacia el gobierno y la censura de lo que le parecía inconveniente. Además, estos rotativos eran caros y pocas personas los leían debido a su corta circulación, casi siempre distribuidos entre la burocracia, por lo que invitaba al gobierno a utilizar los periódicos “independientes” para que divulgaran sus propuestas políticas.<sup>52</sup> El nuevo diario gobiernista sin duda sería creado para impulsar la campaña del candidato que apoyaría el presidente Carranza, cuyo nombre aún no se conocía.

¿Realmente era necesaria la creación de un nuevo periódico con tendencias favorables al gobierno de Carranza? Los rumores de la reaparición de *El Pueblo* continuaron durante las siguientes semanas. Se hablaba de que el director de la nueva publicación sería el propio Rafael Martínez “Rip-Rip”, uno de los periodistas más criticados por sus colegas debido a su apoyo a la causa alemana, durante la guerra recién concluida en Europa, que se traducían en “yancofobia rabiosa” y podía acarrear problemas a las de por sí tensas relaciones con Estados Unidos. En esta ocasión, los rumores periodísticos no mintieron, pues Martínez escribió una carta a don Venustiano en la que pidió que se le alquilaran por mil pesos mensuales los talleres de *El Pueblo*.

El experimentado periodista aseguró que su rotativo sería “eminente y juiciosamente patriótico,

co, y en ninguna forma hará política de propaganda para ninguno de los candidatos que se disputan la Primera Magistratura de la República”.<sup>53</sup> No obstante, es importante mencionar que Martínez, posiblemente por órdenes directas de Carranza, para analizar el ambiente periodístico y las intenciones del candidato sonoreense, había intercambiado cartas previamente con Obregón, a quien solicitó apoyo económico para fundar un periódico que llevaría por nombre *El Diario del Pueblo* y a través de sus páginas impulsar su candidatura rumbo a la presidencia. El divisionario se negó en un primer momento a otorgar un subsidio a “Rip-Rip”, pero debido a la insistencia del experimentado periodista, el candidato entregó mil pesos para el nuevo periódico de Martínez, dinero que seguramente sirvió sobre todo para calmar momentáneamente los ataques de *El Demócrata* al sonoreense, pues dicho periódico nunca se creó.<sup>54</sup> Posiblemente Martínez también estaba dispuesto a jugar con todas las cartas de su baraja, pero al final decidió ser leal a Carranza.

Poco después, debido a que la noticia de la posible nueva dirección “cayó como una bomba en los círculos de periodistas y de políticos” y seguramente por decisión de las altas esferas carrancistas, se descartó que “Rip-Rip” fuera el encargado de tomar las riendas del diario.<sup>55</sup> Incluso entre los rumores gobiernistas que se filtraron se aseguraba que estaban muy avanzadas las labores para su aparición. Mario Méndez, director de telégrafos, consideraba que con la reaparición de *El Pueblo* se dominaría la situación electoral y abrirían paso a la candidatura civil.<sup>56</sup> En diciembre del mismo año Rafael Martínez descartó por completo dirigir un nuevo periódico oficial y en cambio pidió a Carranza le consiguiera un cargo en el extranjero, “como cónsul en Barcelona o en alguna otra ciudad”, debido a que estaba dispuesto a divulgar la situación de la política exterior de su

<sup>53</sup> AVC, Rafael Martínez a Venustiano Carranza, 17 de agosto de 1919, carpeta 139, doc. 16059, f. 1.

<sup>54</sup> Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (FAPEC-FT), Rafael Martínez a Álvaro Obregón, México, D. F., 27 de junio de 1919, f. Álvaro Obregón, serie 030100, exp. P-24/S97, inv. 1667.

<sup>55</sup> *El Heraldó de México*, 31 de agosto de 1919, p. 3.

<sup>56</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 12 de agosto de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 61.

<sup>52</sup> “Con los periódicos sostenidos por el erario, el gobierno sufre una autosugestión optimista, y toma como manifestaciones de la nación entera las frases que él ha mandado pagar.” *El Heraldó de México*, 16 de julio de 1919, p. 8.

gobierno, pero no quería que le se vinculara con lo que ocurría en la interior. Con esto el carrancismo perdió a un propagandista de relevancia para tratar de ganar terreno informativo.<sup>57</sup>

También se habló de la posibilidad de que otro hombre de toda la confianza del presidente fuera quien tomara las riendas del nuevo diario oficialista, Heriberto Barrón, quien había hecho el análisis de la crisis de *El Pueblo*. Los ejemplares se imprimirían no en las antiguas instalaciones de *El Imparcial*, sino en las de *El Demócrata*. “De donde se deduce que no es la política neutral cabrerista, sino la germanofilia berlanguista, la que seguirá el nuevo órgano del Gobierno.”<sup>58</sup> En octubre, el retorno de *El Pueblo* comenzó a vincularse con el servicio que prestaría al candidato carrancista, el ingeniero Ignacio Bonillas, quien necesitaba un “aliado de papel” para buscar posicionarse en las futuras elecciones federales.<sup>59</sup>

*El Pueblo* nunca reapareció, pero hubo otros periódicos de menor duración y tiraje, como *El Amigo del Pueblo* y *El Liberal*, publicados por el gobierno en 1920 para apoyar la candidatura de Bonillas a su arribo a la ciudad de México. Sin embargo, los ataques que recibieron el gobierno y Carranza buscaron ser refutados por el periódico de Toluca, *La Razón*, aunque sin mucho éxito.<sup>60</sup>

¿Por qué se rumoraba tanto la creación de un nuevo diario gobiernista? Uno de los primeros elementos que les interesaba conformar a los diversos grupos, clubes y partidos políticos para apoyar a sus candidatos era un periódico que difundiera sus ideales, lo que no significaba solamente la organización del órgano impreso, sino uno de los primeros gastos de su campaña.

Los que conozcan el actual teje y maneje del periodismo en México saben que los gastos de un periódico diario son enormes y que los periódicos nuevos, antes de poder nivelar sus presupuestos, necesitan ganar bastante a guisa de propaganda, mientras adquieren una adecuada circulación, y los

anuncios —la vida de los periódicos— vienen a salvar la situación.<sup>61</sup>

La pervivencia de un periódico requería de un fuerte capital y de entradas continuas a través de los suscriptores y de los anuncios.

El panorama periodístico cambió notablemente durante el primer semestre de 1919, la prensa partidista y electorera se acrecentó entre el manifiesto de Carranza del 15 de enero y el de Obregón del 1 de junio. La fase preliminar de las campañas presidenciales se tradujo en una lucha periodística. A los periódicos existentes se sumaron dos más: *El Heraldo de México* financiado por otro interesado en la silla presidencial, el general Salvador Alvarado, y *El Monitor Republicano*, órgano de propaganda del Partido Liberal Constitucionalista, abiertamente obregonista.

*El Monitor Republicano* había dado a conocer, días antes, que Cabrera tenía una tercera parte de las acciones de *El Heraldo de México* y que, debido a la crisis en la que se encontraba dicho diario, la introducción del dinero de Cabrera había salvado a la empresa de la quiebra, y por ende lo había convertido en uno de los accionistas más importantes. El primer periódico subrayó la división en el seno gobiernista, pues hacía un llamado a Aguirre Berlanga para que comprendiera que el secretario de Hacienda había obtenido el control de la publicación para denigrarlo: “don Luis ha adquirido *El Heraldo* y con él se propone hacerle una campaña tan dura, tan cruel, tan negra [ ... ] ¡Oh los odios de los señores Consejeros de Estado de don Venustiano!”<sup>62</sup> Aguirre Berlanga y Cabrera desmintieron cada que podían su interés por la silla presidencial, además de compartir esta postura también pudieron tener en común cierto descontento por no ser los favorecidos por don Venustiano para sucederlo, ambos observaban a Bonillas con pocas posibilidades de competir contra la popularidad de Obregón. Cabrera nunca quitó el dedo del renglón y tal vez nunca descartó la posibilidad de ser candidato presidencial, pese a mostrar a regañadientes su apoyo a Bonillas.<sup>63</sup>

<sup>57</sup> Matute, *Carrera*, 1980, p. 83.

<sup>58</sup> *El Monitor Republicano*, 7 de septiembre de 1919, p. 3.

<sup>59</sup> *El Monitor Republicano*, 29 de octubre de 1919, p. 1.

<sup>60</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 12 de agosto de 1919, en Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 61.

<sup>61</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 12 de agosto de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 61.

<sup>62</sup> *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, p. 1.

<sup>63</sup> García, *Luis*, 2018, pp. 150-152.

Como se mencionó, desde mayo de 1919, Cabrera buscó adquirir los talleres de *El Pueblo* para crear un diario que le permitiera cuidar su imagen y tal vez lanzar su candidatura en algún momento de la coyuntura electoral; sin embargo, esa posibilidad se esfumó cuando el secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga entró en acción y desapareció el diario. Pese a ello, el secretario de Hacienda no sacó de su mente la posibilidad de tener un órgano informativo que lo favoreciera. En marzo aprovechó el inicio del movimiento anticarrancista y adquirió una tercera parte de *El Heraldo* que le permitió equilibrar las opiniones y desprestigiar al movimiento obregonista. No obstante, en la crisis de abril-mayo de 1920, con el desarrollo de la rebelión de Agua Prieta, Cabrera pudo ver la oportunidad de ser el nuevo candidato a la presidencia, pues nunca estuvo del todo seguro de apoyar a un candidato impopular como Bonillas, con el transcurrir de los meses su idea cobró más fuerza.<sup>64</sup>

La crítica a Aguirre Berlanga fue un notable rasgo de la línea editorial impulsada por el gerente de *El Heraldo de México* Baltasar Fernández Cué. Su postura favorable al secretario de Hacienda, Luis Cabrera, evidenció la ruptura en el gabinete carrancista que se arrastraba desde el año anterior, la pugna entre “la camarilla” y los berlanguistas era evidente. Por su parte, en *El Demócrata* se le pedía a Cabrera que dejara de lado la política y se dedicara a realizar correctamente su trabajo en la secretaría de Estado que tenía bajo su mando.<sup>65</sup>

¿Existían otras estrategias detrás de la adquisición de acciones por parte de Cabrera en marzo de 1920, justo cuando estaba por arribar el ingeniero Bonillas a la ciudad de México?, ¿acaso Cabrera y Alvarado tenían un pacto con Carranza para contrarrestar la campaña obregonista? Sin lugar a dudas, Cabrera tuvo gran peso en *El Heraldo de México* durante marzo y abril de 1920, en gran medida por la estrecha relación que tenía con Fernández Cué; sin embargo, al final la postura del periódico no se inclinó por apoyar la candidatura del licenciado Blas Urrea: las posibilidades de triunfo eran bastante lejanas ante la popula-

ridad sonorenses que comenzaba a aglutinarse contra Venustiano Carranza y sus hombres cercanos.

Esos mismos días, el periódico insistió en su “independencia” política e invitó a los diversos comités ejecutivos de los partidos políticos para que enviaran información de sus candidatos, noticias relacionadas con los trabajos electorales y su propaganda.

Esto desvirtúa las noticias que han circulado y los maliciosos rumores que se han dado a la publicidad con respecto a la falta de independencia de este periódico; que continúa siendo un órgano libre imparcial.<sup>66</sup>

No obstante, pudo ser una estrategia más de Cabrera para mostrar que el periódico mantenía una supuesta neutralidad.

Por esos mismos días, *El Monitor Republicano* rumoró de nueva cuenta, después de algunas declaraciones de Luis Cabrera, que se reorganizaría la empresa editora de *El Imparcial* para publicar un nuevo diario que apoyara al gobierno, y desmintió a *El Universal* que había afirmado que Edward Doheny, uno de los antiguos accionistas del periódico porfirista, se las hubieren obsequiado.<sup>67</sup> *El Monitor Republicano* aseguró que las declaraciones de Cabrera con respecto a las acciones del diario porfirista más importante, eran poco creíbles.<sup>68</sup>

Los intentos de Aguirre Berlanga por mejorar la prensa gobiernista también fueron relatados por

<sup>66</sup> *El Heraldo de México*, 21 de marzo de 1920, p. 1.

<sup>67</sup> “El sistema de ‘El Universal’ en sus ataques contra el Secretario de Hacienda, dijo el señor Cabrera, consiste ahora en inventar un día una calumnia y escribir al día siguiente un editorial con motivo de esa misma calumnia. Nos manifestó que él personalmente no es accionista de ‘El Imparcial’, pero que el gobierno federal ha comprado las acciones de aquella empresa que se encontraban en manos de diversos particulares, y en esa forma compró las acciones que poseían la compañía de Tranvías Eléctricos, la de Luz y Fuerza, el señor Mauricio Gómez, el señor Doheny y los señores Goetschel. El objeto de esta compra es facilitar la reorganización de la Sociedad Anónima de ‘El Imparcial’ lo cual será muy en breve, supuesto que en la actualidad el gobierno es propietario de la totalidad de dichas acciones, con lo cual podrá ya reorganizarse la sociedad y utilizarse más fácilmente, como se ha dicho, todos los elementos tipográficos y periodísticos que forman el activo de aquella compañía.” *El Heraldo de México*, 24 de marzo de 1920, pp. 1 y 8.

<sup>68</sup> *El Monitor Republicano*, 24 de marzo de 1920, pp. 1 y 4.

<sup>64</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 4 de septiembre de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 94.

<sup>65</sup> *El Demócrata*, 22 de noviembre de 1919, p. 3.

el mismo rotativo en el que se aseguró que el edificio de *El Pueblo* había sido saqueado por el secretario de Gobernación para fortalecer la publicación de *El Demócrata* y el periódico bonillista, *El Liberal*. Las rotativas La Alicia y La María Luisa, linotipos, titulares y demás accesorios que habían pertenecido a *El Pueblo*, eran utilizados para imprimirlos.<sup>69</sup> Pese a todo, y como ocurrió a mediados de 1919, no apareció ningún otro periódico favorable a Carranza o a Aguirre Berlanga.

La línea editorial del periódico fue cambiante y reflejó el complejo ambiente político que enfrentó el gobierno carrancista. Sin embargo, con el transcurrir de los meses el periódico se radicalizó, pasó de una postura anticarrancista a una sonorensista. No obstante, las posibles dificultades económicas del rotativo permitieron a Cabrera conseguir un órgano impreso desde el cual protegerse frente a periódicos como *El Demócrata* y *El Universal*, y posiblemente, con el apoyo del presidente Carranza, contrarrestar la propaganda obregonista.

#### EL DEMÓCRATA. DE CARRANCISTA A GONZALISTA, DE GONZALISTA A OBREGONISTA

Durante abril y mayo de 1920, en los principales diarios capitalinos se discutió la posibilidad de que no se realizaran elecciones presidenciales. En una entrevista, el secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga, aseguró que la situación no era propicia para que se llevaran a cabo y debían posponerse: “En cuanto al aplazamiento de las elecciones presidenciales, la cuestión es meramente de hecho; la ley previene que se efectúen; pero si las circunstancias del país las vuelven irrealizables, habrá que ceder a la imposibilidad material, apelando, para solucionar la situación, a los recursos extraordinarios que indican el patriotismo y el espíritu de nuestras instituciones.”<sup>70</sup> ¿Por qué surgieron estas propuestas?, ¿formaban parte de una estrategia del gobierno federal? A finales de 1919, los hombres cercanos a Carranza llegaron a pensar que era complejo el triunfo de Bonillas y cuando estuviera por llegar la

fecha de las elecciones apelarían al “estado de revolución” que existía en el país para cancelarlas.<sup>71</sup> A finales de marzo de 1920, Carranza y sus hombres sabían que era inminente, y tal vez necesario un nuevo enfrentamiento militar.<sup>72</sup>

Los rumores eran muchos y las certezas pocas, pero es probable que existiera un plan que no llegó a consumarse debido al asesinato de Carranza. Además de Aguirre Berlanga, Luis Cabrera era el hombre que buscaba abiertamente que se cancelaran las elecciones desde el año anterior debido a un probable enfrentamiento bélico; no obstante, creía que en caso de que se llevaran a cabo los comicios ninguno de los candidatos sería aceptado por el grueso de la población y mucho menos el Congreso declararía algún ganador debido a que los votos serían repartidos equitativamente entre Obregón, González y Bonillas. De esa forma sería necesario designar un presidente interino. Carranza negaba todo tipo de suposiciones o chismes que surgían al calor de la lucha electoral y afirmó que los comicios se llevarían a cabo como se tenía previsto.

Mientras eso ocurría en las altas esferas gubernamentales, de forma paralela se dio la ruptura entre el grupo Sonora y el gobierno federal, debido a múltiples factores que incluían la violación de la soberanía estatal por el envío de tropas federales y la disputa por el río Sonora. Esto dio pie a que el 23 de abril de 1920 se diera a conocer el plan de Agua Prieta que desconoció a Carranza como presidente. La rebelión estuvo liderada por Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, quien había renunciado en febrero del mismo año a la secretaría de Industria, Comercio y Trabajo. Obregón se encontraba en Guerrero, después de escapar de la capital del país donde se enfrentó a un complejo juicio.

En dicho estado, Obregón logró pactar con las autoridades civiles y militares y el 30 de abril publicó el plan de Chilpancingo en el que aseguró que Carranza había propiciado una nueva lucha armada y desconoció el gobierno del coahuilense, ya que era el “jefe nato del Partido Bonillista”, quien al notar

<sup>69</sup> *El Monitor Republicano*, 1 de marzo de 1920, p. 1

<sup>70</sup> *El Demócrata*, 4 de mayo de 1920, p. 3.

<sup>71</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 10 de julio de 1919, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 46.

<sup>72</sup> Trinidad W. Flores a Roque Estrada, 31 de marzo de 1920, en: Matute, *Contraespionaje*, 1985, p. 138.

que, “una mayoría aplastante” de ciudadanos de la República, “rechazaban con dignidad y con civismo la brutal imposición, provocó un conflicto armado, para en él encomendar a la violencia un éxito que no pudo alcanzar dentro de la ley, y a este conflicto, que fue provocado para el Estado de Sonora, han respondido las autoridades y los hijos de aquel estado con una dignidad que ha merecido el aplauso de todos los buenos hijos de la patria.”<sup>73</sup>

Además del apoyo de los altos mandos de Guerrero, el apoyo de los zapatistas fue clave para el fortalecimiento del movimiento obregonista y la caída del gobierno carrancista. A mediados de abril el general Benjamín Hill escapó de la ciudad de México, se dirigió hacia el sur y recibió ayuda de los zapatistas, quienes le ofrecieron un escondite.<sup>74</sup> El 20 de abril algunos de los líderes sureños, generales Gildardo Magaña, Ángel Barrios, el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama, entre otros, redactaron un texto que selló el pacto con los sonorenses.<sup>75</sup>

La situación se volvió insostenible para el gobierno y Carranza decidió trasladarse con su gabinete a Veracruz tratando de emular lo realizado en noviembre de 1914 cuando la lucha contra Villa, Zapata y la Convención vivía sus primeros momentos, pero en esta ocasión estaba prácticamente solo. El 5 de mayo, antes de abandonar la ciudad de México, el presidente publicó un documento en el que expuso los errores que a su consideración cometían los candidatos en la contienda electoral. Carranza destacó la postura militarista de Obregón y sus alianzas con los diferentes grupos rebeldes del país; de Pablo González cuestionó su nula campaña electoral y el uso de sus influencias militares para sublevarse contra el gobierno cuando lo creyó pertinente.<sup>76</sup> Un día después, el manifiesto fue publicado en una plana entera de *El Demócrata* que vivía sus últimas horas como diario carrancista. El 7 de mayo, Carranza partió con sus colaboradores.<sup>77</sup>

Paralelamente, el general Pablo González desconoció definitivamente al gobierno el 30 de abril con un manifiesto en el que criticó la “imposición oficial” y se trasladó a Texcoco en compañía de Jacinto Blas Treviño y Manuel W. González.<sup>78</sup> El mismo día que Carranza inició su viaje, los generales entraron a la ciudad de México al frente del Ejército Liberal Revolucionario. Llegaron a Palacio Nacional y ofrecieron un discurso para calmar el descontrol social.<sup>79</sup> El general brigadier Sidronio Méndez fue designado comandante militar provisional de la plaza de México, quien debía asegurar la impartición de justicia y los servicios de vigilancia en la ciudad. El liderazgo gonzalista al frente de la metrópoli duró poco tiempo; fue un triunfo efímero para el general neoleonés. El nueve de mayo Obregón llegó a la capital, escoltado por varios generales, entre ellos Benjamín Hill, Fortunato Maycotte, Manuel García Vigil y Genovevo de la O.<sup>80</sup>

Pocos días después del arribo de Obregón a la capital de la república, la estrategia del presidente fracasó y fue asesinado en Tlaxcalantongo, Puebla, el 21 de mayo de 1920 por el hombre cercano al general Manuel Peláez, Rodolfo Herrero. La “huelga de los generales”,<sup>81</sup> como la llamó Luis Cabrera, se consumó, los sonorenses triunfaron bajo el Plan de Agua Prieta.

Bonillas partió con el “tren dorado”, junto a Carranza, en busca de lograr la salvación cuando arribaran a Veracruz. El 24 de mayo, Bonillas y el director de los ferrocarriles, Paulino Fontes, fueron detenidos. Al ingeniero sonorenses se le investigó por la posibilidad de ser extranjero y haber participado en asuntos políticos, con base en el artículo 33 constitucional.<sup>82</sup> Mientras tanto, el accionista de *El Heraldo de México* y secretario de Hacienda del gobierno carrancista, Luis Cabrera, logró escapar del lugar y refugiarse en la sierra poblana que conocía bien debido a que era oriundo de un pueblo cercano. Por

<sup>73</sup> Obregón, *Discursos*, 1932, t. I, p. 205.

<sup>74</sup> Womack, *Zapata*, 1969, pp. 325-353.

<sup>75</sup> *El Demócrata*, 13 de mayo de 1920, p. 3.

<sup>76</sup> Venustiano Carranza, “Manifiesto a la nación”, en: Contreas y Tamayo, *Antología*, 1976, pp. 379-394.

<sup>77</sup> *El Demócrata*, 6 de mayo de 1920, p. 5.

<sup>78</sup> *El Demócrata*, 2 y 3 de mayo de 1920, p. 1; Matute, *Carretera*, 1980, p. 116.

<sup>79</sup> *El Demócrata*, 8 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>80</sup> *El Demócrata*, 9 y 10 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>81</sup> *El Demócrata*, 3 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>82</sup> Valenzuela y Chaverri, *Sonora*, 1921, pp. 430-431 y 470. Bonillas pronto recuperó su libertad y años después logró impulsar negocios propios en su estado natal.

esas mismas fechas escribió diversos artículos en *Excelsior*, bajo el título *La Herencia de Carranza*, textos que buscaron limpiar la imagen del difunto presidente.<sup>83</sup>

Tres días después del asesinato de Carranza, Adolfo de la Huerta fue elegido presidente interino por el Congreso, para cubrir el periodo del 1 de junio al 30 de noviembre del mismo año.<sup>84</sup> Llegado ese momento, Obregón tenía el apoyo de casi todos los revolucionarios del país, en donde se incluían los zapatistas, un sector importante de los gonzalistas, los hombres de Manuel Peláez, los “soberanistas” de Oaxaca que no habían reconocido en ningún momento a Carranza, los exiliados, como José Vasconcelos y el general Antonio I. Villarreal que regresaron al país por esos mismos días, ex convencionistas como el general Eulalio Gutiérrez, así como de los partidos políticos más importantes, el Liberal Constitucionalista con Hill y Novelo a la cabeza, el Nacional Cooperatista liderado por el licenciado Jorge Prieto Laurens, el Laborista Mexicano de Luis N. Morones, el Socialista de Yucatán con Felipe Carrillo Puerto como su principal representante, y uno que se fundó durante los primeros días de junio, el Nacional Agrarista, con el licenciado Antonio Díaz Soto y Gama a la cabeza.

La disputa por la ciudad de México, entre gonzalistas y obregonistas se vio reflejada en la prensa capitalina e impactó directamente al último paladín carrancista, *El Demócrata*. Desde el 7 de mayo, *El Demócrata* comenzó a transformarse; se anunció la salida del gobierno de Carranza de la capital del país, y en la página tres, en lugar de los editoriales cotidianos, se publicaron dos taches con un signo de interrogación en el centro bajo el título “Perspectivas”, en alusión al contexto que se vivía y al inminente cambio de administración y línea editorial del periódico. Al día siguiente la primera plana destacó la difícil situación que vivía el gobierno al abandonar la capital del país, y subrayó las declaraciones del general Pablo González en las que había asegurado que el intento de imponer a Bonillas había sido el gran error de Carranza.<sup>85</sup>

El editorial del 8 de mayo narró un hecho no menos relevante: la ocupación de *El Demócrata* por los hombres cercanos al general Pablo González. Como discípulos de Carranza, los gonzalistas entendieron que, si en 1914 se había puesto fin al periódico más importante del régimen porfirista, *El Imparcial*, ahora también se debía terminar con la oposición periodística. La nota se intituló “La Nación recupera lo que es suyo”, en ella se criticó a los licenciados Manuel Aguirre Berlanga y Luis Manuel Rojas, así como a los generales Francisco L. Urquiza, Francisco de P. Mariel y Juan Barragán, a quienes llamó “mercenarios del bonillismo”, pues se habían encargado de quitar al país lo que le correspondía: los periódicos, financiados con fondos del erario y convertidos en órganos de propaganda del candidato “de la imposición”. Por ello, una de las primeras acciones realizadas por el nuevo comandante militar de la plaza, general Sidronio Méndez, fue ocupar las instalaciones de *El Demócrata*. Alfonso León de Garay fue el encargado de llevar a cabo la transición del carrancismo al gonzalismo en el diario. Además, por esos mismos días, se derogaron los impuestos a los periódicos que habían sido decretados en los últimos meses para amedrentar a los órganos informativos críticos de las políticas vinculadas con el presidente Carranza.<sup>86</sup> Al tomar posesión del diario, León de Garay expresó las siguientes palabras:

Ha recuperado para el conjunto nacional lo que con dinero de la Nación se compró para la consumación de la enésima violación al hermoso derecho de los pueblos de elegir a sus gobernantes. Solamente que este diario, que hasta ayer era el paladín de un gobiernismo amoral, será desde hoy una institución seria que hará labor de Patria. Yo veo latir [...] a través de las fibras del cerebro de don Pablo González, la visión fugaz de los hombres buenos que saben que del injusto ataque nace la legítima defensa, y que la espada no es de conquista, no es de invasión, ni de asesinato, sino solo redentora y vengadora.<sup>87</sup>

En su nueva época *El Demócrata* se encargó de crear la imagen de Pablo González como interesado en

<sup>83</sup> Cabrera, *Herencia*, 1920, 136 pp.

<sup>84</sup> *El Universal*, 25 de mayo de 1920, p. 5.

<sup>85</sup> *El Demócrata*, 8 de mayo de 1920, pp. 1, 3-6.

<sup>86</sup> *El Demócrata*, 14 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>87</sup> *El Demócrata*, 8 de mayo de 1920, p. 3.

unificar a los revolucionarios, y reprodujo en sus páginas los discursos expresados por el divisionario neoleonés en el Palacio Nacional. El rotativo afirmó que el país estaba en “vísperas de una paz definitiva y sólida” porque las tendencias políticas dominantes, las que se habían encargado de prevenir la imposición bonillista, el “pablismo y el obregonismo” se unirían para establecer un nuevo gobierno legal.<sup>88</sup>

La propaganda distó de la realidad, y los cambios administrativos de *El Demócrata* entre mayo y julio de 1920 permitieron explicar la tensión entre obregonistas y gonzalistas. Al iniciar mayo el periódico tenía como gerente a Fadrique López, la dirección la ocupaba Toribio Pujol, Jr., la redacción la lideraba Mariano D. Urdanivia y la administración Guillermo Rousset, único personaje que figuró en el periódico durante toda la transición administrativa. El 8 de mayo, ante la ocupación gonzalista, cambió su subtítulo por el de “Diario de la mañana (intervenido por el Ejército Liberal Revolucionario)”, y la dirección, como se mencionó, quedó al mando del licenciado Alfonso León de Garay, pero el 14 de mayo se suscitó otro cambio, el licenciado Enrique Beltrán ocupó el cargo de director-gerente, aunque durante pocos días.

El 27 del mismo mes, Luis Andrade ocupó la dirección y Miguel Necochea, pocos meses atrás, colaborador de *El Heraldo de México*, quedó en la jefatura de redacción. Mientras ocupaba el puesto, Andrade afirmó no llevar a cabo ninguna acción personalista: “sino labor nacionalista, la que procuraré cumplir con todo mi entusiasmo de viejo revolucionario y con toda la honradez y rectitud que los ideales proclamados por el pueblo, exigen”.<sup>89</sup> Durante su estancia al frente del periódico, se insistió en el alejamiento de Pablo González a la vida privada y su renuncia a ser candidato en las futuras elecciones presidenciales, hecho que se divulgó el 15 de mayo de 1920 en la prensa,<sup>90</sup> pero quedó constatado hasta el 10 de junio en un manifiesto dado a conocer por el propio González.<sup>91</sup> La realidad de Pablo González era muy distin-

ta comparada con sus posibles aspiraciones políticas, “era fuerte en tanto estuviera de parte de Obregón; [...] fracasaron unos débiles intentos de sus partidarios para intimidar a los obregonistas”.<sup>92</sup>

La hegemonía del gonzalismo en la ciudad de México pronto llegó a su fin y en esa coyuntura, Luis Andrade abandonó el cargo que la gerencia general le había designado el 14 de junio de 1920. Andrade renunció debido a que la línea editorial del periódico contradecía la conducta que él había fijado desde su arribo al periódico. En una carta publicada en el diario, criticó, nuevamente, el personalismo y a los “pseudo-revolucionarios” que buscaban obtener beneficio propio a partir de sus acciones en algún puesto público. Es importante mencionar que Andrade no solo era el director de *El Demócrata*, sino también coronel del estado mayor de Pablo González, cargo al que renunció al mismo tiempo. En su despedida, el periodista y militar aseveró: “no me guía otro deseo que el de retirarme a la vida privada, al igual que mi digno exjefe”. Terminaba su carta con agradecimientos para Necochea y Fadrique López, quien no aparecía en el indicador, pero seguía ocupando un cargo importante dentro del diario capitalino.<sup>93</sup>

Como se vio, León de Garay, Enrique Beltrán y Luis Andrade eran cercanos a González, la renuncia de este último a participar en las futuras elecciones y su compleja relación con los sonorenses significó un viraje en el control de *El Demócrata* que había pasado de manos carrancistas a gonzalistas y, de estas, paulatinamente a obregonistas. El lugar de Andrade fue ocupado por un personaje del grupo Sonora: el licenciado Froylán C. Manjarrez.<sup>94</sup> Necochea conservó su puesto en la redacción del diario y tuvo como secretario a Julián S. González.

bilidad de ser fusilado, finalmente logró salir de territorio nacional rumbo a Estados Unidos. Matute, *Carrera*, 1980, pp. 141-142.

<sup>88</sup> Hall, *Obregón*, 1985, pp. 228-229.

<sup>89</sup> *El Demócrata*, 14 de junio de 1920, p. 3.

<sup>90</sup> El diario aseguró que Manjarrez pertenecía “a la falange de periodistas jóvenes, llenos de ardimiento, pletórico, de ideal, enamorado de las nuevas ideas por las cuales el señor Manjarrez ha luchado con fe de convencido en varios periódicos que han contado con su valioso contingente, tenemos la seguridad de que este periódico continuará trabajando, como hasta aquí, dentro de un amplio espíritu de independencia, y en pro de los intereses generales de la sociedad”. *El Demócrata*, 14 de junio de 1920, p. 1.

<sup>88</sup> *El Demócrata*, 9 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>89</sup> *El Demócrata*, 27 de mayo de 1920, p. 1.

<sup>90</sup> *El Demócrata*, 16 de mayo de 1920, pp. 1, 3.

<sup>91</sup> El neoleonés se retiró al norte del país aunque posteriormente fue acusado de secundar una rebelión y pese a existir la posi-

De inmediato, la propaganda a favor de la candidatura de Obregón apareció en el diario y las actividades del Centro Director Obregonista —federación de partidos, clubes y asociaciones políticas que se aglutinaron desde inicios de 1920 para apoyar la candidatura de Obregón— favorable al sonoreense se reprodujeron cotidianamente.<sup>95</sup> Se adelantó la impresión de un folleto que recopilaría todos los discursos pronunciados por el candidato en sus diversas actuaciones políticas y en su gira alrededor del país, su distribución sería gratuita en toda la república, incluso en los lugares más recónditos.<sup>96</sup>

Un mes y una semana se mantuvo en el cargo Froylán Manjarrez. El 22 de julio de 1920 se renovó toda la administración de *El Demócrata* para dar el giro absoluto hacia la causa obregonista. Vito Alessio Robles fue nombrado nuevo director gerente, los secretarios de redacción fueron J. Ramírez Cabañas (de día) y Enrique de Llano (de noche), mientras Guillermo Rousset continuó como administrador. El subtítulo del diario pasó de ser “Diario libre de la mañana” a “Diario independiente de la mañana”.

Alessio Robles acababa de dejar la dirección de *El Herald de México*. En su primer artículo aparecido en el periódico, el ingeniero militar aseguró iniciar una transformación completa en el rotativo que quedaba a su mando, no solo en la cuestión técnica, sino también cambiaría de “espíritu y tendencia”. No se volvería a recordar la política que guió al rotativo en tiempos pasados, ni sus personalidades, ni sus principios; con su administración “terminaban los compromisos”, no quedaba ni un dejo de “vasallaje espiritual”, sino una total libertad de exponer todos los asuntos de interés público y obligación de respaldar todo lo consagrado en la revolución “libertadora y popular”.<sup>97</sup> Con *El Demócrata* del lado del nuevo grupo en el poder, se extinguió el último periódico carrancista de la ciudad de México. Vito Alessio Robles marcó la época de la hegemonía sonoreense en la prensa capitalina, pues conservó el cargo hasta que dio inicio la contienda electoral de 1923-1924.

## CONCLUSIONES

El desmoronamiento de la prensa carrancista, la desaparición de *El Pueblo* y el cambio administrativo de *El Demócrata*, reflejó cabalmente la descomposición del grupo cercano a Venustiano Carranza. La incapacidad de contar con periódicos que homogeneizaran la información en torno al presidente, a su gabinete y al candidato oficial, Ignacio Bonillas, dejó en claro la relevancia de los impresos en la compleja coyuntura electoral de 1920. Los periódicos, sin duda, desempeñaron un papel relevante como creadores de opinión y diálogos entre los distintos sectores que tenían o buscaban tomar las riendas del país.

A partir de lo explicado en este texto, que aborda desde la visión gobiernista a la prensa de la época y demuestra que la lucha periodística fue más que una pelea entre la postura “civilista” y la “militarista”, se comprueba la ruptura del gabinete carrancista en distintos grupos, liderados por el secretario de Gobernación Manuel Aguirre Berlanga —quien controlaba a la prensa y decidió qué rotativos recibieron mejores subsidios— y el de Hacienda, Luis Cabrera, tema poco abordado hasta ahora. Esto saca a la luz a otros actores interesados en la silla más codiciada del país. Aguirre Berlanga demostró que, a partir de *El Demócrata*, podía apoyar no solo a Bonillas, sino llegado al momento impulsar a través de este su propia candidatura. Cabrera, cuyas ambiciones políticas salen a flote tras la revisión de las fuentes hemerográficas, nunca ocultó su interés: sus intentos por adquirir un periódico denotaban sus propósitos presidencialistas.

Las pugnas internas del carrancismo fueron aprovechadas por sus opositores, quienes crearon periódicos como *El Monitor Republicano* y *El Herald de México*, que mostraron las fisuras del grupo en el poder y aprovecharon para impulsar principalmente la candidatura de Obregón. La prensa carrancista de la coyuntura de 1919-1920 distó mucho de aquella que surgió entre 1913 y 1915 y que se caracterizó por su homogeneidad. *El Pueblo*, *El Demócrata* y *El Herald de México* cuando Luis Cabrera compró la mayoría de sus acciones, mostraron las ambiciones de los hombres de Carranza, quien en un intento por salvar su vida se dirigió hacia el puer-

<sup>95</sup> *El Demócrata*, 14 de junio de 1920, p. 1.

<sup>96</sup> *El Demócrata*, 7 de agosto de 1920, p. 1.

<sup>97</sup> *El Demócrata*, 22 de julio de 1920, p. 1.

to de Veracruz, pero fue asesinado en la sierra poblana. *El Demócrata*, el último bastión carrancista, pasó a manos del grupo Sonora, cuyos integrantes triunfaron bajo la bandera del plan de Agua Prieta. De esa forma, se inauguraba la hegemonía periodística sonorenses.

Para finalizar, como parte de la propuesta para impulsar estudios sobre la historia política de la prensa durante la Revolución mexicana y la posrevolución, se debe resaltar que resulta “improbable”, como lo ha expresado una autora, realizar un análisis de la prensa sin entrelazarlo con la historia política del período, “mientras la prensa hacía política, la política hacía prensa, por lo que resultaría imposible analizar a una desligada de la otra”.<sup>98</sup> De ahí que en todo momento se deba vincular el contexto con lo difundido en los periódicos. La prensa por sí misma fue e hizo política, es creadora de diálogos y contextos, el período estudiado en este artículo no fue la excepción.

## FUENTES

### Documentales

- Archivo Venustiano Carranza (AVC).  
Fideicomiso Archivos Plutarco Elías Calles-Fernando Torreblanca (FAPEC-FT).
- Fondo Álvaro Obregón.

### Hemerográficas

- Biblios. Boletín Bibliográfico de la Biblioteca Nacional de México*, México, D.F., 1920.  
*El Demócrata*, Veracruz, 1914-1915; México, D. F., 1915-1920.  
*El Heraldo de México*, México, D. F., 1919-1920.  
*El Monitor Republicano*, México, D. F., 1919-1920.  
*El Nacional*, México, D. F., 1916-1918.  
*El Pueblo*, México, D. F., 1914; Veracruz 1914-1915; México, D. F., 1915-1919.  
*El Universal*, México, D. F., 1916-1920.

- Excélsior*, México, D. F., 1917-1920.  
*La Información*, México, D. F., 1916.

### Bibliográficas

- Alonso, Paula, “La historia política y la historia de la prensa: los desafíos de un enlace”, en Adriana Pineda Soto (coord.), *Recorrido de la prensa moderna a la prensa actual*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Red de Historiadores de la Prensa y el Periodismo en Iberoamérica/ Universidad Autónoma de Querétaro-Facultad de Filosofía, 2015, pp. 11-34.
- Arenas Guzmán, Diego, *El periodismo en la revolución mexicana*, t. II, México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1967.
- Burkholder de la Rosa, Arno, “El periódico que llegó a la vida nacional. Los primeros años del diario *Excélsior* (1916-1932)”, en *Historia Mexicana*, vol. LVIII, núm. 232, abril-junio, 2009, pp. 1369-1418.
- Cabrera, Luis, *La herencia de Carranza*, México: Imprenta Nacional, 1920.
- Contreras, Mario y Jesús Tamayo (comp.), *Antología. México en el siglo xx, 1913-1920. Textos y documentos*, t. II. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras, 1976.
- Cruz Azamar, Omar, “*Excélsior* y la campaña electoral de Álvaro Obregón, 1919-1920”, en *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 35-36, 2016-2017, pp. 173-201.
- Diccionario histórico y biográfico de la Revolución Mexicana*, t. II. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/ Secretaría de Gobernación, 1992.
- El Universal. Espejo de nuestro tiempo: 90 años del gran diario de México*, México: mvs, 2006.
- Gantús, Fausta y Alicia Salmerón (coord.), *Prensa y elecciones. Formas de hacer política en el México del siglo XIX*, México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora/ Instituto Federal Electoral, 2014.

<sup>98</sup> Alonso, “Historia”, 2015, p. 11.

- García García, Germán, *Luis Cabrera y su labor como representante del carrancismo en el extranjero, 1913-1920*, Tesis de Maestría en Historia, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Facultad de Filosofía y Letras/Instituto de Investigaciones Históricas, 2018.
- Garcíadiego, Javier, “La prensa durante la Revolución Mexicana”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 71-88.
- González Marín, Silvia, *Prensa y poder político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana*, México: Siglo XXI, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 2006.
- Hall, Linda B, *Álvaro Obregón. Poder y Revolución en México, 1911-1920*, México: Fondo de Cultura Económica, 1985.
- Lombardo García, Irma, “La Prensa Asociada de los Estados. Orígenes, fines y acciones (1908-1912)”, en Adriana Pineda Soto (coord.), *Plumas y tintas de la prensa mexicana*, Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 2008, pp. 249-266.
- Matute Aguirre, Álvaro, *Contraespionaje político y sucesión presidencial. Correspondencia de Trinidad W. Flores sobre la primera campaña electoral de Álvaro Obregón*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1985.
- \_\_\_\_\_, *La carrera del caudillo*, Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 8, México: El Colegio de México, 1980.
- \_\_\_\_\_, *Las dificultades del nuevo Estado*, México: El Colegio de México, 1995, Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 7.
- \_\_\_\_\_, “Prensa, sociedad y política (1911-1916)”, en Aurora Cano Andaluz (coord.), *Las publicaciones periódicas y la Historia de México (ciclo de conferencias)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995, pp. 64-70.
- Méndez Lara, Francisco I., “El Monitor Republicano, un bastión obregonista en la coyuntura electoral de 1920”, en *Signos Históricos*, núm. 42, julio-diciembre de 2019, pp. 146-179.
- \_\_\_\_\_, “Salvador Alvarado y las elecciones de 1920, una candidatura olvidada”, en *Secuencia*, núm. 99, septiembre-diciembre de 2017, pp. 129-159.
- \_\_\_\_\_, “¿Una querrela silenciosa? La guerra de papel en los inicio de la lucha de facciones: el caso carrancista (agosto-diciembre de 1914)”, en *Letras Históricas*, núm. 10, primavera-verano, 2014, pp. 115-148.
- \_\_\_\_\_, “¡Vámonos para Veracruz! La prensa carrancista y su proyecto revolucionario. Del puerto a la Ciudad de México (noviembre 1914-marzo 1915)”, en *Ulúa. Revista de historia, sociedad y cultura*, núm. 24, julio-diciembre de 2014, pp. 145-176.
- \_\_\_\_\_, “Venustiano Carranza y la prensa. Un panorama periodístico, 1913-1919”, en *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, núm. 35-36, 2016-2017, pp. 103-143.
- Navarrete Maya, Laura, *Excelsior en la vida nacional (1917-1925)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de investigaciones Filológicas, 2007.
- \_\_\_\_\_, y Blanca Aguilar Plata (coords.), *La prensa en México. Momentos y figuras relevantes (1810-1915)*, México: Adyson Wesley Longman, 1998.
- Obregón, Álvaro, *Discursos del general Álvaro Obregón*, t. I, México: Talleres Gráficos de la Nación, 1932.
- Palacio Montiel, Celia del, (coord.), *Prensa, revolución y vida cotidiana en Veracruz, 1910-1915*, Xalapa: Universidad Veracruzana, 2012.
- Palavicini, Félix F., *Mi vida revolucionaria*, México: Botas, 1937.
- Parra, Gonzalo de la, *De cómo se hizo revolucionario un hombre de buena fe*, México: s. e., 1915.
- Quirvan Mendoza, Gerardo, “El periódico *El Pueblo* y la propaganda política carrancista (octubre de 1914-enero de 1915)”, en *Bibliographica*, vol. 2, núm. 2, segundo semestre 2019, pp. 131-170.
- Ramírez Hurtado, Luciano, “‘Bárbaro, barbudo y carranclán’ o la devastación de la empresa pe-

- riodística más moderna del México revolucionario”, en Celia del Palacio Montiel y Sarelly Martínez Mendoza (coords.), *Voces en papel. La prensa en Iberoamérica de 1792 a 1970*, México: Universidad Autónoma de Chiapas, 2008, pp. 435-445.
- \_\_\_\_\_, *Imágenes del olvido, 1914-1994. Discurso visual, manipulación y conmemoraciones de la Convención Revolucionaria de Aguascalientes*, Aguascalientes: Universidad Autónoma de Aguascalientes, Centro de Ciencias Sociales y Humanidades, 2010.
- Reed Torres, Luis y María del Carmen Ruiz Castañeda, *El periodismo en México: 500 años de historia*, 3.ª ed., México: EDAMEX, 2002.
- Ruiz Castañeda, María del Carmen, *La prensa, pasado y presente de México (catálogo de publicaciones periódicas)*, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, 1990.
- Ruvalcaba, Luis N., *Campaña política del C. Álvaro Obregón candidato a la Presidencia de la República, 1920-1924*, t. I, México: s. e, 1923.
- Serna Rodríguez, Ana María, “Periodismo, Estado y opinión pública en los inicios de los años veinte (1919-1924)”, en *Secuencia*, núm. 68, mayo-agosto de 2007, pp. 57-85.
- \_\_\_\_\_, “Prensa y sociedad en las décadas revolucionarias (1910-1940)”, en *Secuencia*, núm. 86, enero-abril de 2014, pp. 111-149.
- Ulloa, Berta, *La Constitución de 1917*, Col. Historia de la Revolución Mexicana, núm. 6, México: El Colegio de México, 1983.
- Valenzuela, Clodoveo y Amado Chaverri Matamoros, *Sonora y Carranza. Obra de la más amplia información gráfica y periodística del último Movimiento Libertario, respaldada por gran número de valiosos documentos, hasta hoy desconocidos, que entregamos a la Historia*, México: Casa Editorial Renacimiento de G. Sisniega y Hno, 1921.
- Womack, John, *Zapata y la Revolución Mexicana*, México: Siglo XXI, 1969.
- Zuaste Lugo, Rosa María, *El carrancismo a través de El Pueblo, 1914-1919*, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, México: Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1992.